

LATIN AMERICAN PROGRAM

THE WILSON CENTER



SMITHSONIAN INSTITUTION BUILDING WASHINGTON, D.C.

WORKING PAPERS

Number 173

LAS RELACIONES ARGENTINO-SOVIETICAS EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL
UN ANALISIS HISTORICO

Mario Rapoport*
CONICET-FLACSO y Universidad de Buenos Aires.

Number 173

LAS RELACIONES ARGENTINO-SOVIETICAS EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL
UN ANALISIS HISTORICO

Mario Rapoport*
CONICET-FLACSO y Universidad de Buenos Aires.

*Este trabajo fue presentado en marzo de 1986 en un coloquio sostenido en el marco del Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson International Center for Scholars, Smithsonian Institution, Washington, D.C. Agradezco al Wilson Center por el apoyo brindado para su realización.

This essay is one of a series of Working Papers of the Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars. The series includes papers in the humanities and social sciences by Program Fellows, Guest Scholars, interns, staff, and Academic Council, as well as work from Program seminars, workshops, colloquia, and conferences. The series aims to extend the Program's discussions to a wider community throughout the Americas, to help authors obtain timely criticism of work in progress, and to provide, directly or indirectly, scholarly and intellectual context for contemporary policy concerns. Support to make distribution possible is provided by the Inter-American Development Bank and the World Bank.
Editorial Assistant: Cecilia E. Dennis

Single copies of Working Papers may be obtained without charge by writing to:

Latin American Program, Working Papers
The Wilson Center
Smithsonian Institution Building
Washington, D. C. 20560

The Woodrow Wilson International Center for Scholars was created by Congress in 1968 as a "living institution expressing the ideals and concerns of Woodrow Wilson . . . symbolizing and strengthening the fruitful relation between the world of learning and the world of public affairs." The Center's Latin American Program was established in 1977.

LATIN AMERICAN PROGRAM ACADEMIC COUNCIL

Jorge Balán, Chairman, Centro de Estudios de Estado y la Sociedad (CEDES), Argentina

John Coleman, New York University

Nancy Farriss, University of Pennsylvania

Carlos Guilherme Mota, University of Sao Paulo

Michel-Rolph Trouillot, Duke University

Miguel Urrutia, Inter-American Development Bank

Richard M. Morse, Secretary

El esquema triangular en la posición internacional de la Argentina

El sector externo de la economía argentina presenta dos características principales. La primera de ellas consiste en su perfil agroexportador que la hace depender en forma significativa de los mercados mundiales. El proceso de industrialización, aunque produjo cambios en la estructura productiva y en el tipo de importaciones, no alteró la ecuación comercial que existía desde la época de la independencia. La Argentina exporta hoy, como hace 100 o 150 años, productos agrícolas y ganaderos e importa manufacturas, bienes intermedios y equipos industriales.

La segunda característica, que interesa especialmente a los efectos de nuestro análisis, tiene orígenes más recientes y radica en la conformación triangular de las corrientes comerciales. Antes de la Primera Guerra Mundial el país mantenía una estrecha relación económica, que se expresaba también políticamente, con Gran Bretaña, al punto que algunos lo consideraban una especie de "colonia informal" del imperio británico. Pero en la posguerra, respondiendo a los cambios que se habían producido en la economía mundial, se estableció un esquema de triangulación internacional en el comercio exterior con mercados compradores y vendedores claramente diferenciados. Los británicos continuaron siendo los más grandes compradores de alimentos y materias primas locales aunque Estados Unidos, la potencia emergente, se convirtió en la principal fuente de capitales y bienes industriales. La libre convertibilidad de las divisas hizo posible balancear, al menos en parte, los déficits comerciales con EEUU utilizando el superávit que tenía el comercio con el Reino Unido. A su vez, préstamos e inversiones norteamericanas contribuían a compensar los desequilibrios del sistema. Sin embargo, la estabilidad de ese sistema era más aparente que real.

La decadencia económica inglesa y el ascenso del país del Norte al rango de primera potencia mundial hacían suponer, como ocurrió en el resto de América Latina, un cambio paulatino de esferas de influencia en perjuicio de Gran Bretaña, proceso que no se verifica. Las distintas barreras que existían en los Estados Unidos para la colocación de los productos argentinos, que incluían la prohibición total para la entrada de carnes argentinas, impidieron una mayor complementación comercial y, lo que es más importante, tuvieron serias repercusiones internas. Los sectores terratenientes, cuyo peso económico y político era determinante, se sentían directamente perjudicados y temían profundizar una relación que carecía para ellos de perspectivas.

La solución que esos sectores impusieron, favorecida por la nueva coyuntura que se abría con la crisis mundial de 1930, consistió en volver a estrechar los lazos bilaterales con Gran Bretaña, aunque los resultados esperados no se produjeron porque los británicos ya no podían abastecer a la Argentina de los productos que necesitaba. Esta política contribuyó a crear en cambio una serie de fricciones económicas y diplomáticas con Estados Unidos sin conseguir anular la dependencia tecnológica y en el

suministro de bienes que existía con ese país. En el aspecto comercial, por lo tanto, la relación triangular se reanudó, salvo durante el período de la Segunda Guerra Mundial durante el cual la Argentina obtuvo saldos favorables con Estados Unidos debido a las restricciones que sufrió el comercio de importación. Desde el punto de vista político este período puso en evidencia los conflictos latentes entre EEUU y Gran Bretaña respecto al presente y futuro de sus relaciones con la Argentina.²

En la posguerra, el funcionamiento del triángulo anglo-argentino-norteamericano se fué debilitando por la mayor competitividad de las economías argentina y norteamericana (Estados Unidos se transformó en el más grande exportador mundial de cereales), las políticas nacionalistas del gobierno argentino y las dificultades crecientes de la economía británica.

La apertura de nuevos mercados, en especial los de la Comunidad Económica Europea a mediados de los años cincuenta, pareció dar una respuesta a esos problemas, aunque sin alterar en el fondo el esquema triangular vigente, pues las principales corrientes de insumos y capitales seguían viniendo de Norteamérica. Sin embargo, esta situación no pudo mantenerse porque la Comunidad Europea comenzó a proteger su producción agrícola obligando a buscar otros mercados. Es entonces cuando se desarrolla una nueva alternativa que en realidad había empezado en forma incipiente años atrás: el incremento de las relaciones con la URSS y los países del bloque socialista.

Los vínculos económicos y comerciales argentino-soviéticos, que adquirieron cierta envergadura a partir de 1953, se afianzaron en la década de 1970 y llegaron a su punto de mayor desarrollo con los recientes gobiernos militares. La principal consecuencia es que la URSS ocupa hoy una posición en muchos aspectos similar a la que tenía en el pasado Gran Bretaña dentro del esquema de triangulación que caracteriza el sector externo argentino. A continuación pasaremos a describir brevemente la evolución histórica por la cual se ha llegado a esa situación y a analizar las consecuencias que pueden desprenderse de ella en un futuro próximo.³

Historia de las relaciones argentino-soviéticas: los orígenes*

Las relaciones comerciales entre la Argentina y la URSS tuvieron numerosos altibajos en los años posteriores a la revolución rusa. A fines de la década de 1920 se produjo el primer contacto importante después de 1917, año en el que se interrumpieron las relaciones diplomáticas. En 1927 se instaló en Buenos Aires la S.A. Iuyamtorg para fomentar el comercio con América Latina, la primera de ese tipo creada en la región. La acción de esta agencia incrementó sustancialmente las importaciones de origen

*El presente trabajo constituye un síntesis de un libro en preparación sobre la historia de las relaciones argentino-soviéticas.

ruso y transformó a la Argentina en el principal "partner" soviético en América del Sur. Pero pronto los cambios políticos internos afectaron esa relación y en 1931 el gobierno militar del general Uriburu clausuró la sociedad acusándola de ser una agencia de difusión del comunismo. Luego de eso, y hasta 1946, el comercio disminuyó drásticamente y el comportamiento de ambos gobiernos en los foros internacionales se caracterizó por una hostilidad mutua cuyos puntos mas destacados fueron la proposición argentina para excluir a la URSS de la Liga de las Naciones 1939 por su invasión a Finlandia, y la posición de Molotov a aceptar el ingreso de la Argentina en las Naciones Unidas, en 1945, debido a su política de neutralidad en la guerra y a las supuestas simpatías pronazis de su gobierno.⁴

Con todo, en la temprana posguerra y a pesar de los ataques al gobierno argentino de entonces (de origen militar y en el cual Perón era la principal figura) efectuados tanto por la prensa soviética como por el Partido Comunista local, los soviéticos iniciaron conversaciones secretas con funcionarios de ese gobierno a fin de solucionar los diferendos existentes. Es así que pocos días después de que Perón asumiera como presidente constitucional, en junio de 1946, los dos países establecieron relaciones diplomáticas. Como una muestra del interés comercial que tenía por la Argentina, la URSS envió a Buenos Aires, casi simultáneamente con su embajador, una numerosa misión económica.⁵

En los primeros años del gobierno peronista el intercambio comercial se reanudó lentamente y sin mucho entusiasmo, especialmente de la parte argentina. La guerra fría por un lado, y la actitud anticomunista de Perón y su negativa a firmar un convenio comercial de largo plazo tal como querían los soviéticos por otro, fueron las principales causas. A partir de 1952, sin embargo, las cosas cambiaron y los vínculos bilaterales, tanto económicos como culturales y diplomáticos, se expandieron rápidamente. La explicación de este hecho tuvo que ver con cambios que se produjeron en el interior de los dos países. En la Argentina, las crecientes dificultades que experimentaba su economía y los obstáculos externos que existían para desarrollar su comercio internacional así como los deseos de contrapesar la influencia norteamericana, hicieron bienvenida una apertura hacia el Este. La Unión Soviética, por su parte, iniciaba también en esos años un notable cambio en su política económica hacia Occidente y el Tercer Mundo, que tuvo su manifestación inicial en la Conferencia Económica Mundial de Moscú de 1952, aún en vida de Stalin, y que la impulsaba a aprovechar toda circunstancia favorable para desarrollar vínculos con países fuera de su bloque.⁶

Una muestra del acercamiento entre ambos países, que en la época adquirió considerable repercusión, fue la entrevista que en febrero de 1953 sostuvieron el embajador argentino en Moscú y Stalin, muy poco antes de la muerte de éste. Era la primera vez que el líder soviético recibía a un representante de una nación latinoamericana. Como resultado de ello, se firmó el primer convenio comercial entre un país de América Latina y la URSS, que preveía un intercambio recíproco de 150 millones de dólares y gracias al cual la Argentina se transformó en el principal cliente y abastecedor soviético

del área. Culminando ese proceso en 1955 se realizó en Buenos Aires la primera exposición industrial soviética en el continente latinoamericano. El interés soviético por el desarrollo de sus relaciones con la Argentina, que había comenzado a percibirse en los años '20, se veía ahora concretado. Las relaciones argentino-soviéticas en esa época jugaron sin duda un rol destacado en la formulación de la nueva política soviética hacia América Latina y el Tercer Mundo, que se afirmaría mas tarde con Krushev.⁷

De la caída de Perón a Lanusse: cambios y contradicciones

El régimen militar que derrocó a Perón, a fines de 1955, siguió una política económica mas ortodoxa y cercana a los EEUU. Esto produjo una disminución en el comercio con el Este, aunque no se anuló el convenio vigente con la URSS y en enero de 1958 se envió a Moscú una misión económica para negociar la utilización de los créditos pendientes.⁸

Con la asunción de Frondizi ese mismo año las relaciones entre ambos países cobraron un nuevo impulso. El presidente electo gozaba de prestigio en las esferas del Kremlin por su pasado antiimperialista y muchas de las ideas de su equipo gubernamental en materia de política exterior coincidían con la visión del mundo de Krushev y los dirigentes soviéticos de entonces.⁹

El gobierno de Frondizi decepcionaría en parte a los soviéticos al realizar una política económica distinta a la esperada: en vez de nacionalizar empresas comenzó a alentar inversiones extranjeras de EEUU y de Europa Occidental, especialmente en la industria del petróleo, y en vez de practicar una política de ingresos flexible aplicó internamente un programa de austeridad que lo llevó a enfrentar a sus antiguos apoyos, el peronismo y la izquierda, y a adoptar medidas represivas contra ellos.¹⁰

A fines de 1958 Frondizi envió sin embargo una nueva misión económica a Moscú encabezada por un hombre de su confianza, el diputado Liceaga, y sus gestiones dieron lugar al otorgamiento de un crédito de 100 millones de dólares para la compra de equipos petroleros, el primero de ese tipo que recibía un país latinoamericano. Aún así, sometido a la presión de los militares, que le hicieron numerosos planteos y conatos de golpe de Estado; y con un ministro de economía de ideas económicas liberales que le había sido impuesto, como Alvaro Alsogaray; la posibilidad de ampliar las relaciones económicas y políticas con la URSS se hacía difícil. En 1959 hubo incluso algunos incidentes diplomáticos entre los dos países en los que se vieron involucrados funcionarios soviéticos en Buenos Aires. Pero la voluntad de ambas partes tendiente a un acercamiento era lo suficientemente grande como para que en 1960, en ocasión de los festejos del sesquicentenario de la revolución de mayo, la Union Soviética enviase a Buenos Aires una delegación de alto rango, la más importante llegada al país hasta ese momento, encabezada por el entonces vicepresidente del Consejo de Ministros, Alexei Kosiguin.¹¹

Este era portador de un mensaje personal de Nikita Krushev a Frondizi en el que el premier soviético remarcaba la similitud en la posición internacional de los dos países en una serie de problemas y la necesidad de un mayor estrechamiento de las relaciones económicas y culturales entre ambos.¹² Casi simultáneamente, se firmó un protocolo adicional al convenio de 1958 con el propósito de impulsar la compra de maquinaria soviética, la que sólo pudo consumarse en parte: jaqueado por los militares y por la oposición política, el gobierno de Frondizi fue derribado finalmente por un golpe de Estado en 1962, entre otras cosas por su política internacional, que en la óptica de muchos militares fluctuaba sospechosamente entre "Oriente y Occidente".¹³

El nuevo gobierno de Guido sin llegar a romper relaciones diplomáticas con la URSS asumió una actitud abiertamente anticomunista y antisoviética y en el terreno comercial se produjo un cambio de importancia. Haciéndose eco de las críticas que se habían realizado a la deficiente calidad del material comprado a ese país, el gobierno argentino decidió denunciar el convenio de 1953, aún vigente y sobre el que se basaba el intercambio comercial, con lo cual dicho acuerdo quedó sin efecto. Se retrocedía así a la situación existente antes de esa fecha, disminuyendo el comercio con el bloque soviético en forma significativa.¹⁴

La gestión gubernamental de Illia, de la Unión Cívica Radical, que sucedió a Guido gracias a la realización de nuevas elecciones presidenciales, volverá a reactivar las relaciones argentino-soviéticas, especialmente en el plano económico. Entre 1963 y 1966 el comercio entre ambos países alcanzaría así los mayores niveles conocidos hasta entonces. El gobierno Radical implementó una política de tono nacionalista, cuyo punto más importante consistió en la anulación de los contratos petroleros firmados por Frondizi con empresas norteamericanas. En el marco de esa política, y procurando ampliar los mercados externos, se envió a Moscú otra misión económica encabezada por Facundo Suárez, que negoció un importante intercambio de trigo por productos petrolíferos soviéticos. Fué la primera compra importante de cereales por parte de la URSS a la Argentina (un millón de toneladas de trigo), pues hasta entonces los principales rubros de importación desde ese país habían sido cueros y lanas. De esa época data el interés ruso en los granos argentinos. Por otra parte, a principios de 1966 las relaciones habían mejorado lo suficiente como para iniciarse las tratativas para la firma de un nuevo tratado comercial que posibilitaría nuevamente acuerdos de largo plazo en vez de negociaciones puntuales, tal como la URSS suele preferirlo.¹⁵

La inestabilidad institucional en la Argentina impidió este nuevo acercamiento. En junio de 1966 se produjo otro golpe de Estado que derrocó a Illia y llevó al poder al general Onganía, quién adhirió a los postulados de la doctrina de la "seguridad nacional", sancionó una ley anticomunista y alentó un estrechamiento de las relaciones económicas y políticas con EEUU y Europa Occidental. Las negociaciones para el convenio con la URSS, que se hallaban bastante adelantadas, quedaron virtualmente paralizadas y volvió a producirse una reducción del intercambio comercial. Pero este iba a ser el último período en el que las relaciones argentino-soviéticas experimentarían tales contratiempos.

En 1969 la Argentina se vió sujeta a una profunda crisis política y social que se expresó en sublevaciones populares que hicieron tambalear al régimen, como el denominado "cordobazo". Por esa época comenzaron a realizarse también las primeras acciones de los movimientos guerrilleros urbanos y rurales que alcanzarían su mayor desarrollo unos años más tarde. Onganía se vió obligado a renunciar y ceder su lugar al general Levingston, que duró poco tiempo y fué suplantado por otro militar, el general Lanusse.¹⁶

En el breve período de Levingston se produjeron ya algunos cambios en la política hacia la URSS, especialmente por el envío a Moscú de una misión de carácter privado, pero alentada por el gobierno, encabezada por un importante industrial y banquero, Hernán Ayerza y un científico, Mariano Castex. Entre las razones que explicaban este cambio se hallaban las crecientes relaciones económicas entre la URSS y Brasil, con posibles consecuencias estratégicas en la Cuenca del Plata. Otro motivo eran las dificultades que experimentaba el comercio con Europa Occidental debido a las políticas proteccionistas de la Comunidad Económica Europea, que comenzaron a manifestarse con fuerza a comienzos de la década del '70. En términos mas generales, el incremento del intercambio comercial y de las relaciones económicas entre Oriente y Occidente en esos años sirvió también como justificación de la singular "apertura hacia el Este" a través de "hombres de derecha" que iba a producirse en la Argentina en esos años.¹⁷

Obviamente, esto no se haría en un terreno vacío. Existían las relaciones del pasado, que en su momento tuvieron gran importancia, sobre todo para la Unión Soviética, y también había sectores económicos internos, con cierta influencia en el empresariado industrial y en distintos ámbitos agropecuarios, financieros y comerciales, que desde hacía tiempo trabajaban con esa perspectiva.¹⁸

Lanusse y Perón: la apertura hacia el Este

El gobierno de Lanusse expresará esos cambios al plantear como principio de su política internacional la eliminación de las "fronteras ideológicas" e iniciar un acercamiento hacia el gobierno socialista de Allende en Chile e incluso hacia Cuba. Los militares que llegaron al poder en 1966 haciendo gala de su "prooccidentalismo", estaban ahora, bajo el apremio de acontecimientos políticos y económicos internos y externos, alterando radicalment sus posiciones iniciales, al menos en política exterior. Con respecto, en particular, a la Unión Soviética, la misión Ayerza, que tuvo un carácter exploratorio, abrió el camino para el envío de una nueva misión, esta vez oficial, encabezada por un subsecretario del ministerio de Relaciones Exteriores, Antonio Stany-Gendre, en junio de 1971. La misión Stany-Gendre firmó un nuevo convenio comercial en presencia del ministro Gromyko, lo que mostraba su importancia para los soviéticos, que además de servir como punto de partida para un incremento a largo plazo del intercambio comercial establecía la cláusula de la nación mas favorecida y sentaba las bases legales de las relaciones que rigen hoy día. En este clima, en 1972 se creó la Cámara de Comercio Argentino-Soviética.¹⁹

La vuelta del peronismo, con los gobiernos de Cámpora y Juan Perón, en 1973 y 1974 amplió considerablemente el camino abierto por los militares. Cámpora, que duró pocos meses, y a cuya asunción al mando asistieron Allende de Chile y Dorticós de Cuba, era respaldado por el ala combativa del peronismo y por las organizaciones guerrilleras existentes en su seno. En su breve gobierno se inició una política tercermundista, que Perón, que lo reemplazó a fin de no perder el control de su movimiento, continuó aunque mas moderadamente. El impulsor de los acuerdos económicos que se realizarían con los países del bloque socialista sería el ministro de Economía en ambos gobiernos, José Ber Gelbard, dirigente empresario que había tenido militancia en la izquierda y luego en el peronismo. Bajo su iniciativa se firmó un importante acuerdo comercial con Cuba (que le permitió a ésta iniciar una apertura comercial hacia Latinoamérica y en el que intervinieron, bajo la presión del gobierno argentino, empresas norteamericanas) y se concretaron convenios económicos con varios países de Europa Oriental.²⁰

El hecho más importante fué la numerosa delegación económica que encabezada por el mismo Gelbard viajó, en mayo de 1974, a Moscú para negociar y firmar los acuerdos económicos de mayor relevancia hasta la fecha en la historia de las relaciones entre ambos países. Allí fue recibida con todos los honores por Brejnev y la plana mayor de la dirigencia soviética, una deferencia que no se repitió luego y que revelaba la importancia asignada por los rusos a ese viaje teniendo en cuenta que no se trataba de un presidente o personalidad semejante.²¹

La misión Gelbard firmó tres tratados; un convenio de cooperación comercial, uno de suministro, por la URSS, de maquinarias y equipos, y otro sobre cooperación científico-técnica. A partir de esos convenios se creó también una Comisión Mixta para verificar el desarrollo del intercambio, que se reúne desde entonces en forma periódica y alternada en Moscú y Buenos Aires. En la visión del ministro Gelbard esos acuerdos, así como el conjunto de la política de apertura hacia el Este y hacia los países del Tercer Mundo, servía a los objetivos de "liberación" y "antiimperialistas" a los que aspiraba el pueblo argentino.²²

La muerte de Perón, en julio de ese año, y su reemplazo por su esposa, Isabel Martínez, entonces vicepresidenta, enturbió este panorama. Ya Perón había denunciado la infiltración izquierdista en su movimiento y la Sra. Martínez de Perón trató de desembarazarse de aquellos elementos considerados extrados al peronismo, apoyándose en el ala derecha de éste. Por otra parte, al mismo tiempo que tomaba algunas medidas contra firmas norteamericanas y procuraba negociar con el FMI y con países árabes y del Tercer Mundo para resolver la crisis económica, la presidenta se negó a ratificar los convenios firmados con la URSS y obligó a renunciar a su principal artífice, el ministro Gelbard.²³

El caos económico y político que se produjo durante este gobierno impidió de todos modos la formulación de una política exterior coherente: la actividad represiva, los actos terroristas, el proceso hiperinflacionario, la agitación sindical y las amenazas de un golpe de Estado, aparecían como temas prioritarios.

El gobierno militar (1976-1983): el gran salto

El golpe de Estado de marzo de 1976 que puso en el gobierno al general Videla pareció indicar en sus inicios una nueva marcha atrás en las relaciones entre la Argentina y el bloque soviético. El nuevo régimen militar proclamó abiertamente su vocación prooccidental y su adhesión a la doctrina de la seguridad nacional, procuró dar un "solucion final", que costó miles de vidas, al problema de la llamada "Guerra subversiva", y practicó desde el inicio una política económica basada en las enseñanzas "liberales" de la llamada "escuela de Chicago". El panorama no podía parecer mas desalentador para los intereses de la Unión Soviética y de sus aliados.

Sin embargo, el curso de los acontecimientos mostraría algo muy distinto. En primer lugar, en lo que se refiere a la política interna, el Partido Comunista Argentino no fue perseguido como las otras fuerzas de izquierda y pudo actuar durante todo el período de los gobiernos militares en una especie de semi-legalidad al igual que los restantes partidos políticos tradicionales. Esto no impidió algunos asesinatos o desapariciones de comunistas, pero no como parte de una política destinada a ello sino como resultado de disputas internas en el seno de las fuerzas armadas o del accionar de algunos militantes de base del PCA.²⁴

Lo más importante fue que el PCA, así como la prensa soviética, tuvieron desde los comienzos del nuevo gobierno una actitud de apoyo "crítico" hacia el mismo, distinguiendo entre Videla y Viola (Comandante en Jefe del Ejército y luego sucesor de aquel en 1981), "militares moderados" ambos y con los que se podía llegar a un acuerdo o formar un gobierno cívico-militar, y los denominados "pinchetistas", oficiales reaccionarios que querían reproducir la dictadura chilena en el país y pretendían desplazar a los otros. Un dirigente del PCA afirmaba en 1977, por ejemplo, que su partido apreciaba "la actividad de los partidos políticos y otras fuerzas democráticas y patrióticas, incluida la iglesia, que apoya a los sectores dirigidos por el general Videla y a sus acciones positivas, en particular aquellas que tienden a aislar a los pinchetistas y a lograr la victoria en la batalla por la democracia". En igual tono se expresaba en la misma época la prensa soviética. Sovetskaya Rossia decía que "a pesar de todas las esperanzas de la reacción el golpe de Estado de marzo en la Argentina no fue semejante al chileno". Este "apoyo crítico" a la dictadura militar argentina se mantuvo hasta principios de 1982.²⁵

En el plano económico las relaciones argentino-soviéticas tampoco siguieron el curso que podía preverse en función de la ideología de los militares argentinos. En agosto de 1977, Videla ratificó los convenios negociados por Gelbard, que cobraron desde entonces plena vigencia. En el curso de tres años, entre 1976 y 1979, las exportaciones hacia la Unión Soviética se duplicaron, mientras que siguieron realizándose obras infraestructura con participación soviética, sobre todo en el campo de hidroeléctrico como Salto Grande, y se ratificaron otras pendientes o contrataron nuevas, como los estudios de factibilidad para la construcción de una gran represa en el Paraná Medio o la provisión de turbinas para centrales termoeléctricas. También se firmaron convenios pesqueros con países de Europa Oriental y se amplió el comercio con la mayoría de ellos. Más importante aún, las reuniones de la Comisión Mixta argentino-soviética que se habían suspendido en 1975 volvieron a efectuarse y en noviembre de 1976 la URSS realizó en Buenos Aires una gran exposición de productos industriales.²⁶

A partir de 1978 comenzaron a desarrollarse también entre los dos países vínculos políticos y militares de cierta importancia, como consultas periódicas formales en las Naciones Unidas antes de las Asambleas Generales y el primer intercambio de misiones militares, que tuvo lugar en los meses de agosto y septiembre de 1979. Recibiendo al general soviético Braiko, el general Viola señalaba que el viaje serviría para que la delegación que visitaba el país "compruebe objetivamente cual es la verdadera realidad de la Argentina actual y cuan sincera es la hospitalidad de nuestro pueblo". El acercamiento militar no resultaba una sorpresa porque en 1977 y 1978, cuando el conflicto por el canal de Beagle con Chile amenazaba con transformarse en una guerra, el periódico del ejército soviético "Estrella Roja" apoyaba firmemente la posición argentina y criticaba el "expansionismo" chileno.²⁷

Otro terreno de acercamiento entre los dos gobiernos fue el tema de los derechos humanos. Frente a la presión norteamericana, de algunos países de Europa Occidental y de organizaciones independientes, el gobierno argentino se vió repetidamente criticado en los foros internacionales. La URSS, por el contrario, se opuso siempre a que la cuestión argentina fuera debatida en los organismos en los que ambos formaban parte. A fines de 1982, todavía, el canciller argentino del último gobierno militar afirmaba publicamente que en el plano internacional los países socialistas habían "acompañado a la Argentina" con relación al problema de los derechos humanos.²⁸

Como parte de este proceso de apertura hacia los países socialistas, el gobierno militar reanudó en 1979 las relaciones económicas con Cuba, que habían quedado paralizadas, y el gobierno cubano invitó personalmente a Videla a la reunión de países "no alineados" que tuvo lugar ese año en la isla del Caribe, aunque aquel no aceptó la invitación. Esto en un momento en que los militares argentinos estaban todavía aniquilando la "subversión marxista", fuertemente alentada, según ellos, por La Habana.²⁹

Las relaciones culturales con la URSS también se estrecharon notablemente en esos años. En especial llegaron a Buenos Aires numerosas compañías artísticas soviéticas y hubo intercambio de films y delegaciones culturales. En 1980, por ejemplo, la temporada del Teatro Colón, el principal centro lírico argentino, se abrió y se cerró con espectáculos de la Unión Soviética y de países de Europa Oriental.³⁰

Cierto es que para contrapesar el acercamiento a Moscú tanto el ministro de economía Martínez de Hoz como el presidente Videla viajaron a Pekín y procuraron incrementar el intercambio con China, pero aún en esa circunstancia una revista del PCA señalaba su satisfacción porque Videla se había negado a suscribir en aquel país una declaración que denunciaba el presunto "hegemonismo" soviético.³¹

No debe sorprender, entonces, que en enero de 1980, cuando el presidente Carter, para castigar la invasión soviética a Afganistan, propició un embargo colectivo de granos hacia la URSS por parte de los países exportadores de esos productos, no encontrase eco alguno en la Argentina. La decisión argentina de no plegarse al embargo, en la que jugó un rol decisivo el ministro Martínez de Hoz cuya política económica era denunciada internamente como favoreciendo intereses económicos norteamericanos, iba a producir un salto cuantitativo y cualitativo en las relaciones argentino-soviéticas. En verdad, uno de los principales objetivos de Martínez de Hoz, el retorno de la Argentina a una estructura productiva predominantemente agropecuaria, parecía tener así, con la captura de un mercado tan importante como el soviético, mayores perspectivas de éxito. Además, a fin de aprovechar los precios mas altos ofrecidos por los soviéticos, que necesitaban los cereales y estaban interesados en el fracaso del embargo, se redujo el comercio con mercados tradicionales.³²

De ese modo, la URSS se transformó en el principal comprador argentino, llegando a canalizar en 1981 el 41,8 por ciento de las exportaciones totales, el 80,2 por ciento de las de cereales y el 20,2 por ciento de las de carnes. En julio de 1980, para dar continuidad y estabilidad a las relaciones comerciales se firmó entre los dos países un convenio de cinco años para la venta por parte de la Argentina de 4.500.000 de toneladas anuales de maíz, sorjo y soja y luego otro convenio similar para la venta de carnes, manteniéndose la venta de trigo sobre bases anuales.³³

Como consecuencia de ello, los lazos económicos entre ambos países se ampliaron en muchos otros aspectos, aunque las importaciones desde la URSS se conservarían en un nivel muy alejado de las exportaciones, en una proporción de 57 a 1 en 1982, produciendo un fuerte desequilibrio de la balanza comercial en favor de la Argentina. Se realizó así un importante convenio pesquero, en especial para la pesca e industrialización del krill en el Atlántico Sur (la presencia de la flota pesquera soviética y de otros países de Europa Oriental en esa zona era ya muy grande); se inició una colaboración en materia nuclear con la compra de cinco toneladas de agua pesada para la central nuclear de Atucha I; se acordó la concreción de distintos proyectos de infraestructura (centrales hidro y termoeléctricas, gas, carbón, petróleo, etc.); y se compraron maquinarias y vehículos soviéticos de distinto tipo.³⁴

Desde un punto de vista político los lazos bilaterales también se afirmaron. La elección del general Viola como presidente en marzo de 1981 para suceder a Videla fue una muestra de ello. Ya a fines de 1980 un periódico búlgaro calificaba a Viola, considerado según el diario "amigo cercano del actual presidente", como un "hombre de ideas moderadas y realistas" que había triunfado sobre generales del "tipo Pinochet" que querían "imponer a la Argentina un gobierno de extrema derecha". Poco después de asumir la presidencia Viola era elogiado también por el diario moscovita Tiempos Nuevos, que lo juzgaba un "nacionalista moderado" partidario de una política de cooperación internacional que incluía a la URSS y los demás países socialistas; y la agencia TASS describía su elección "como una derrota más para los círculos utraconservadores de las Fuerzas Armadas".³⁵

La situación económica y política interna, sin embargo, producto de la desafortunada gestión del gobierno militar, se deterioraba cada día más. Económicamente el país sufría la peor crisis de su historia. El ministro Martínez de Hoz había prometido un cambio estructural y ese cambio se había producido: un formidable proceso de desindustrialización, especulación financiera e hiperinflación, combinación novedosa por ese entonces, había originado un decrecimiento del PBI y un retroceso en muchos años del conjunto de la economía. En lo político, trascendían ya los efectos devastadores de la represión y los partidos políticos y diversas organizaciones populares y sindicales comenzaban a manifestar su descontento, iniciándose el largo camino para obtener una salida política democrática.

Con Viola ese proceso no se detuvo y pronto debió renunciar y dejar su lugar al entonces Comandante en Jefe del Ejército, general Galtieri, que no representaba en política internacional, como en otros aspectos, una exacta continuidad de Videla y Viola. El nuevo presidente, que en ocasión de una visita a Washington fue recibido calurosamente por la administración Reagan, buscó enseguida un acercamiento con los EEUU y comprometió la colaboración argentina en distintos lugares, como Centro América y el Medio Oriente, en defensa de los principios de Occidente. Los soviéticos advirtieron esto pronto y en su primera crítica abierta a la Junta Militar Argentina desde su llegada al poder en 1976, la agencia TASS señalaba, en enero de 1982, que Galtieri tenía fama de pronorteamericano y era partidario de soluciones duras para la crisis centroamericana. "Si Galtieri rompe los lazos económicos con la URSS -advertía TASS- no lograría mantenerse en el poder ni quince días más, debido a las graves repercusiones que esto tendría en la economía de su país".³⁶

La solución que buscó Galtieri para detener la crisis en la que el país se hallaba sumido, poder resolver las contradicciones que surgían de su posición internacional y amalgamar los consejos cruzados de Washington y Moscú, sorprendió a todos (argentinos, norteamericanos y soviéticos) e incluyó a un nuevo protagonista: Gran Bretaña. La legítima reivindicación argentina sobre las Islas Malvinas, capturadas por los ingleses en 1833 en un acto de

pirataría típico de la época, se transformó en un intento de recuperación militar de las islas y luego en una guerra abierta cuyo desenlace, en vez de afirmar las esperanzas de Galtieri de continuar en el poder, lo condujo a una rápida caída.

Si el gobierno argentino, por desconocimiento o inconciencia, se vió sorprendido por la actitud de EEUU, su sorpresa no fué menor con respecto a la Unión Soviética. Los soviéticos se abstuvieron en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas cuando se discutió el tema Malvinas, no utilizando así el derecho de veto, el que hubiera impedido la condena a la actitud argentina y la exigencia del retiro de las tropas argentinas de las islas.³⁷

Sin embargo, en el transcurso de la guerra y luego de ella el gobierno soviético respaldó la causa argentina a través de distintas manifestaciones públicas. La presencia del embajador soviético en la Casa Rosada se hizo familiar y llegó a hablarse de la compra de armas a la URSS. En otros aspectos ese respaldo se mostró más inconsistente: en pleno esfuerzo bélico los soviéticos interrumpieron sus compras de cereales debido, según ellos, a las dificultades en el transporte marítimo. De todos modos, aunque se mencionó algún tipo de colaboración militar el sostén soviético a la Argentina, fue sobre todo verbal.³⁸

Después de la guerra de las Malvinas y hasta el retorno a la democracia, es decir bajo la presidencia del general Bignone que sucedió a Galtieri, las relaciones argentino-soviéticas, alentadas por los cambios en las posición internacional de la Argentina, que se acercó al movimiento de no-alineados en busca de apoyo y adoptó un estilo más radicalizado, retomaron el camino que pareció alejarse a principios de 1982. El comercio creció nuevamente y se manifestaron otra vez en forma pública deseos por parte del gobierno argentino de realizar grandes obras hidroeléctricas con participación soviética como la del Paraná Medio, acrecentándose con ese fin el intercambio de delegaciones técnicas y económicas. También volvieron a afirmarse los lazos militares: en noviembre de 1983, en vísperas del cambio de gobierno, un alto oficial del ejército soviético era condecorado en el Comando en Jefe del Ejército argentino. Como señalaron repetidamente distintos funcionarios rusos entonces y más tarde, la Argentina se había transformado en un partenaire "confiable", en un "amigo", desde esos años difíciles de la dictadura militar.³⁹

En 1982 un periodista argentino simpatizante de la URSS, podía observar así que las vinculaciones con la URSS "han dejado de ser coyunturales para TRANSFORMARSE EN ESTRUCTURALES".* "El intercambio argentino-soviético -decía más adelante- se ha convertido en un dato no solo económico, sino político y de influencia en la ubicación internacional de la Argentina".⁴⁰

* En mayúsculas en el original.

Las actuales relaciones argentino-soviéticas: el gobierno de Alfonsín

La elección de Alfonsín como presidente despertó elogiosos comentarios en la prensa soviética aunque el PCA había apoyado al candidato peronista. Las primeras opiniones señalaron a Alfonsín como un hombre "progresista y renovador" y a su programa de gobierno como "constructivo", al tiempo que criticaron al peronismo por sus "errores de cálculo" y por la "exhumación de viejos slogans que lo llevaron a la derrota".⁴¹

Por su parte, el vicepresidente de la URSS, Anatanas Barkauskas, que visitó Buenos Aires para participar en las ceremonias de asunción del nuevo presidente, calificó de "deseable" la intensificación de las relaciones, aunque advirtió al mismo tiempo, refiriéndose al comercio entre ambos países, que "si Argentina no compra más, también los recursos para adquirir van a disminuir".⁴² Esta era la primera manifestación de una serie de presiones en ese sentido que irían aumentando con el tiempo. Entre 1979 y 1983 los soviéticos habían tenido un déficit en su intercambio comercial con la Argentina de cerca de 8.000 millones de dólares y si de buen o mal grado lo habían aceptado durante los gobiernos militares, ahora estaban más firmemente dispuestos a reducirlo. Mostraban así que su interés en ese comercio no se hallaba circunscripto a un asunto de venta de cereales y carnes a cambio de divisas como algunos analistas llegaron a sugerir.⁴³

El nuevo gobierno argentino definió, a su vez, por intermedio de su canciller, los cauces por los cuales deberían encarrilarse las relaciones con la URSS. Dante Caputo afirmó en una entrevista periodística, antes aún de asumir su cargo, que reconociendo la importancia de los vínculos comerciales y sus posibles implicancias políticas, no se ejercería "ningún tipo de discriminación ideológica en las relaciones comerciales con los países del Este" pero que, de todos modos, se intentaría diversificar las exportaciones "por razones de conveniencia nacional, ya que la presencia casi exclusiva de un solo comprador provoca de hecho relaciones de dependencia que no son convenientes".⁴⁴

Antes de transcurrir los primeros 100 días del flamante gobierno la prensa moscovita volvió a elogiar a Alfonsín por sus medidas en el campo de los derechos humanos y de la economía, las que habrían sido "recibidas con satisfacción en la Argentina y con visible preocupación" en los Estados Unidos, criticando, por el contrario, el "obstruccionismo" de los peronistas, renuentes a apoyar aquellas medidas del gobierno que perjudicaban los intereses partidarios. Otro comentario periodístico sostenía la necesidad que tenía Alfonsín de reforzar y ampliar sus bases sociales para afrontar la hipótesis de un cambio en los "hasta ahora tranquilos" medios militares, pues el síndrome de culpabilidad que por el momento los mantenía quietos podía no prolongarse demasiado. Estos consejos iban acompañados de opiniones favorables respecto a las posiciones de Alfonsín sobre Centro América, emitidas en ocasión de su visita a Washington, y sobre el tema del desarme, contenidas en un mensaje enviado a la entonces primer ministro de la India, Indira Gandhi.⁴⁵

Algunas de las líneas principales de la política soviética hacia la Argentina en el nuevo período que se abría fueron definidas en marzo de 1984 por Victor Volsky, director del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, que visitó Buenos Aires por esa época dictando varias conferencias y otorgando entrevistas periodísticas.

En su conferencia más importante en el CARI (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales) Volsky hizo una caracterización de la Argentina y de su ubicación en los mercados mundiales. La Argentina, según él, tendría que contar, para resolver su problema de crecimiento, con "un gran mercado exterior" y, a pesar de los obstáculos que presentaba la economía mundial por la presencia de grandes monopolios, debería encarar decididamente una política de "apertura", puesto que "con 28 millones de habitantes ni siquiera puede pretender tener un vasto mercado interno". Luego de este enfoque, que ponía de relieve el destino agroexportador del país, Volsky propuso como solución al problema de la deuda externa un frente común de deudores y con respecto al tema de las Malvinas, reiteró el apoyo soviético a las gestiones argentinas para recuperar las islas pero criticó el uso de la vía militar para resolver el problema, como en 1982. Finalmente, se refirió al agotamiento del modelo del autoritarismo que "ya no significa una solución para los planes de los Estados Unidos" sin mencionar, sin embargo, las anteriores relaciones soviéticas con el gobierno militar.⁴⁶

En un reportaje posterior, Volsky aclaró mucho más el motivo de su visita. Vino, según él, "a ver si los argentinos le compran cosas a la Unión Soviética". En este sentido, la escasez de divisas, necesarias para enfrentar el pago de la deuda externa, no sería un obstáculo insalvable, porque la Argentina obtendría dólares por sus ventas a la URSS. Volsky indicó que su país podría duplicar o triplicar sus compras si la Argentina incrementaba a su vez la compra de productos soviéticos. Ante un pregunta acerca de la opinión que tendrían los norteamericanos sobre este intercambio, el experto soviético señaló que después del embargo de cereales de 1980 la URSS se había dicho: "de ahora en adelante la Argentina es nuestro amigo", y que, por eso, no le importaba el que dirían en EEUU. También se refirió, en el mismo reportaje, a los sectores de la economía argentina a los que los soviéticos podrían aportar capitales o tecnología, como puertos y ferrocarriles, usinas hidroeléctricas, pesca y electrificación rural, y salió al paso de las objeciones que se habían hecho sobre la posible instalación de un puerto de operaciones para naves pesqueras soviéticas en el sur del país que la URSS quería concretar en un futuro próximo. Otras objeciones, como la de la incompatibilidad de la tecnología soviética respecto a la occidental, fueron refutadas por Volsky aludiendo al caso de Finlandia, país de estructura capitalista con estrechas relaciones con la Unión Soviética.⁴⁹

No fué quizás casual que prácticamente al mismo tiempo el canciller Caputo en un discurso pronunciado en un foro político de Buenos Aires, en donde criticó a los EEUU y a la URSS por el incremento de la tensión internacional, indicara que las relaciones exteriores no eran "un asunto extranjero, ajeno a la vida de cada argentino" señalando, en especial,

que ambas superpotencias actuaban por sus necesidades estratégicas "directamente en el espectro interno de la vida política nacional". "Desconocer esto -agregaba- es ignorar uno de los elementos explicativos fundamentales de lo que sucede en países como el nuestro". Tenía presente, sin duda, además de los problemas de Centroamérica y las difíciles relaciones argentino-norteamericanas, que se hallaban entonces en su agenda inmediata, la necesidad de salir al paso a las crecientes presiones de los funcionarios y diplomáticos soviéticos.⁴⁸

La situación pareció despejarse hacia el mes de mayo. En lugar de exigencias generales los soviéticos comenzaron a encarar una nueva estrategia. Se dedicaron a proponer negocios concretos a empresas estatales como YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) o prefirieron tratar en forma directa con gobiernos provinciales. En este último sentido desplegaron en los meses siguientes una actividad inusitada de contactos entre empresas soviéticas y autoridades de distintas provincias que culminaron con la invitación del gobierno soviético a cuatro gobernadores, Leopoldo Bravo de San Juan (ex-embajador en la URSS con Perón y con el gobierno militar), Felipe Llaver de Mendoza, José Vernet de Santa Fe y Arturo Puricelli de Santa Cruz.⁴⁹

Las sesiones de la 8va Comisión Mixta de cooperación económica y comercial argentino-soviética, que se reunió a principios de noviembre de 1984 en Buenos Aires, dieron, sin embargo, un nuevo tono a las relaciones comerciales entre ambos países, definiendo pautas y abriendo también interrogantes para el futuro. En sus primeras declaraciones al llegar al país, Alexei Manzhulo, viceministro de Comercio Exterior soviético (uno de los negociadores del primer acuerdo comercial de 1953 y ex agregado comercial de la embajada soviética en Buenos Aires) manifestó que la URSS era el primer comprador de la Argentina y continuaría adquiriendo granos, pero que debían buscarse las formas para lograr un aumento en las exportaciones soviéticas, especialmente de maquinarias.⁵⁰

En las sesiones de trabajo las conversaciones fueron arduas, pues los soviéticos plantearon desde un comienzo que si la Argentina no incrementaba sus compras, las importaciones soviéticas, que superaban los 1.000 millones de dólares, se reducirían en forma considerable. La aspiración inmediata era para ellos la de llevar sus exportaciones de cerca de 30 millones de dólares (cifra que correspondía a las efectuadas en 1984) a 100 millones. Pero las metas que tenían para más adelante eran mas ambiciosas, pues habrían propuesto elevar su reducida participación del 1,5 % al 10 % en el mediano plazo y al 20 % en el largo plazo (cifra esta última similar al porcentaje que detenta el comercio de importación argentino con EEUU). La Comisión también discutió la realización de distintos proyectos (ferroviarios, portuarios e hidroeléctricos) con participación soviética.⁵¹

En un simposio argentino-soviético no oficial que se realizó simultáneamente a la reunión de la Comisión Mixta, un economista ruso, P. Boiko, señaló mas concretamente algunas de las formas de complementación deseadas por Moscú. Estas comprenderían desde la construcción o instalación de grandes obras en las ramas básicas, especialmente en la energética, como, por ejemplo, las obras del Paraná Medio, cuyo proyecto había sido realizado por técnicos soviéticos, hasta la participación en empresas industriales incluyendo el posible arrendamiento de las mismas para su explotación por la parte soviética y/o la garantía de una ulterior adquisición de lo que estas empresas produzcan en el futuro. Otra forma, dentro del marco de la llamada "cooperación productiva", sería la organización de la exportación desde la Argentina de elementos semielaborados para su acabado en la URSS. En cuanto al intercambio comercial, Boiko remarcó la utilización del trueque o intercambio compensado, que reduciría al mínimo la utilización de moneda convertible y sería particularmente aplicable a nivel de municipios y provincias así como de firmas y entes estatales.⁵²

Las principales áreas de interés para la URSS, según el comentario de otro experto soviético, incluirían ahora, además de las tradicionalmente mencionadas, la extracción de carbón de la minas de Río Turbio, el desarrollo de la industria minera en algunas provincias y el tendido de un gran gasoducto.⁵³

La dimensión política y estratégica de las relaciones comenzó también a ser abordada más abiertamente por los soviéticos. Así, por ejemplo, en conexión con las reuniones que ambos países realizan para discutir cuestiones vinculadas con su respectiva actitud en los foros internacionales, especialmente en la Asamblea General de las Naciones Unidas, llegó a mediados de 1984 a Buenos Aires, Yuri Fokin, secretario general de la cancillería soviética. Fokin se refirió entonces públicamente al peligro creciente de militarización de las Islas Malvinas por parte de Gran Bretaña, lo que, en su opinión, otorgaba al conflicto anglo-argentino un "enfoque internacional". La URSS, según Fokin, tenía un interés concreto en el Atlántico Sur, ya que si bien el conflicto entre la Argentina y el Reino Unido era secundario para ella, "la instalación de armas avanzadas, que pueden ofender a los soviéticos es un problema de primer nivel ... porque estamos amenazados desde el Polo Norte y desde el Polo Sur". Esta definición indicaba la importancia de esa zona dentro de la concepción estratégica soviética e introducía de lleno el conflicto Este-Oeste en el caso Malvinas, el que dejaba de ser así para la URSS una disputa que involucraba sólo a países del mundo occidental. Una idea que seguramente formó parte de la agenda de discusiones con la cancillería argentina.⁵⁴

A fines de ese año el embajador Krasov reafirmaba la voluntad de reforzar los lazos políticos entre ambas naciones señalando que ya no estaban sometidas a "los vaivenes coyunturales", y en 1984 y 1985 el intercambio de delegaciones parlamentarias y la invitación por parte de Moscú a gobernadores provinciales testimoniaban ese deseo.⁵⁵

1985 sería particularmente un año decisivo en las relaciones argentino-soviéticas y mostraría mas claramente la voluntad del Kremlin de profundizar los vínculos políticos a través del comercio. En realidad, fué un año de duras negociaciones, porque en diciembre expiraban los convenios comerciales de 4 años firmados en 1981 por el gobierno militar.

El intercambio de delegaciones para resolver este y otros problemas fue muy nutrido y en octubre se reunió en Moscú la 9na Comisión Mixta que trató, en especial, la renovación de los convenios. Los resultados parecieron poco satisfactorios para la Argentina porque se hablaba de la no continuación del convenio de carnes y se postergaba la resolución del de cereales.⁵⁶

Al mismo tiempo, y a través de distintos enviados y funcionarios, los soviéticos comenzaron a destacar el hecho de que en octubre de 1985 se cumplían los 100 años de relaciones entre la Argentina y Rusia y propiciaron la preparación de un volumen conjunto de documentos diplomáticos sobre la historia de esas relaciones; iniciativa inédita, al menos en América Latina.⁵⁷

La insistencia en recalcar la continuidad de las relaciones desde la época zarista tenía también una segunda intención; mostrar que la Rusia de los Zares simpatizaba ya con los derechos argentinos en las Islas Malvinas. Tal habría sido, por ejemplo, la opinión de un embajador zarista en Buenos Aires a fines del siglo pasado, que en repetidas oportunidades funcionarios y diplomáticos soviéticos se encargaron de divulgar.⁵⁸

Esta insistencia, junto con la repetida afirmación de que la Argentina se había convertido en un país "confiable" desde 1980 debido a la actitud adoptada por el gobierno militar frente al embargo de cereales norteamericano, parecía constituir la espina dorsal de una concepción que colocaba las relaciones entre los dos países mas allá de los avatares de los sistemas políticos e ideológicos incluyendo la junta militar argentina y el gobierno zarista al que la propia revolución rusa había puesto fin.

A fines de 1985, acercándose ya la fecha del vencimiento de los convenios, comenzó a hablarse públicamente de una pronta visita del canciller Caputo a Moscú, y de otra, para mediados de 1986, del presidente Alfonsín. Ambas estaban sin duda ligadas a la firma del acuerdo comercial y contribuían a resaltar la importancia política que los soviéticos otorgaban a las relaciones con la Argentina. Para el gobierno argentino, por su parte, aparecía necesario un gesto de tal naturaleza, pues se hallaba en juego la principal fuente de recursos económicos del país, en momentos en que la situación económica y social se agravaba y en que el éxito del llamado "Plan Austral" y de las negociaciones por la deuda externa dependían en gran medida del volumen de las exportaciones. Las tradicionales dificultades en colocar los productos argentinos en los mercados occidentales sumada a la competencia de los mismos países industrializados, situación que la diplomacia argentina no pudo superar en 1984 y 1985, hacía que ahora el gobierno argentino pareciera decidido a incorporar definitivamente a los países socialistas entre los protagonistas de su política exterior.

En ese marco, a comienzos de 1986 los acontecimientos se precipitaron. El 22 de enero la Argentina y la URSS iniciaron en Buenos Aires un nuevo convenio comercial de 4 años para la venta de 4.500.000 de toneladas de granos a la Unión Soviética. Según el acuerdo la Argentina se compromete a comprar en ese lapso 500 millones de dólares de equipos industriales y manufacturas: un 100 % mas que el monto de compras concretado durante la vigencia del convenio anterior.⁵⁹

A fines del mismo mes el canciller Caputo viajó a Moscú para firmar el acuerdo y entrevistarse con algunas de las principales funcionarios del gobierno soviético, como el canciller Shevardnadze y el presidente del Soviet Supremo, Andrei Gromyko. Era la primera vez que un canciller argentino visitaba la Unión Soviética y servía además como anticipo de la primera visita de un presidente argentino a ese país. La amplia cantidad de temas políticos tratados; entre los cuales las propuestas de desarme formuladas por el secretario general del PCUS, Michael Gorbachev, y las iniciativas en el mismo sentido del presidente Alfonsín y el llamado "grupo de los seis", la situación de Centro América y el Atlántico Sur, y el problema de la deuda externa latinoamericana; significan sin duda el inicio de una nueva etapa en las relaciones político-argentino-soviéticas. Desde el punto de vista económico, el compromiso alcanzado para la participación soviética en la remodelación del Puerto de Bahía Blanca, por donde se exportan la mayor parte de los cereales argentinos, y en obras hidroeléctricas de cierta envergadura como el dique de Piedra del Aguila, pueden tener también repercusiones importantes.⁶⁰

Sólo el tiempo dirá si los casi 70 años de historia de esas relaciones que hemos relatado hasta aquí, constituyeron o no el prólogo de un proceso cuyo principal capítulo está aún por desarrollarse.

Perspectivas

Retomando el tema del inicio, es evidente que la Unión Soviética ha pasado a jugar en la Argentina una posición similar en muchos aspectos a la que tenía Gran Bretaña en el pasado. El triángulo argentino-norteamericano-soviético presenta así una notable similitud con el triángulo anglo-argentino-norteamericano en su época de mayor vigencia, aunque el comercio con Gran Bretaña, que constituía también un importante abastecedor argentino, era más equilibrado que el de ahora con la URSS.

Sin embargo, como en el pasado, el principal país proveedor es asimismo el principal acreedor y las divisas que la Argentina obtiene en la URSS deben destinarse principalmente al pago de su deuda externa y al mantenimiento de su nivel de importaciones con el mundo occidental. Un fenómeno mas reciente, la disminución de las importaciones de EEUU como consecuencia de las medidas tomadas para equilibrar la balanza de pagos, no invalida lo antedicho. La triangularidad subsiste, aunque en el caso de EEUU su rol de proveedor es cada vez menos importante que su rol de acreedor. Las estadísticas que presentamos como apéndice de este trabajo, dan una idea mas exacta de esa situación.

En términos generales, este esquema triangular presenta problemas mayores que el anterior triángulo, tanto en lo que hace a factores estratégicos y políticos como a los de orden específicamente económico.

Desde el punto de vista estratégico se destacan dos cuestiones principales:

1) El mundo de hoy tiene un carácter acentuadamente bipolar y las dos potencias protagonistas están directamente involucradas en la Argentina con fuertes intereses económicos e influencias políticas. A este panorama se añade el reciente conflicto de las Malvinas, que introduce una variable militar hasta ahora ausente. La Argentina tiene una ubicación geopolítica estratégica en el Atlántico Sur; área que constituye uno de los principales pasos interoceánicos, una gran fuente de reservas naturales y la antesala de otro conflicto potencial que es la Antártida. Además, sus aguas bañan zonas "calientes" como Angola y Sud Africa.

2) La vieja tradición de enfrentamientos entre la Argentina y los Estados Unidos, actualizada por la guerra de las Malvinas y los problemas generados por la deuda externa (contraída en su mayor parte con bancos norteamericanos) acrecienta para la URSS las posibilidades de que el país del Plata juegue el rol de "pivot" de una estrategia antinorteamericana en el Cono Sur que comprometa la posición estadounidense en la región y su accionar en América Central y en el resto del continente.

Desde una perspectiva económica los elementos que generan tensiones no son menores.

1) Como ocurrió en el pasado con Gran Bretaña, la existencia de un comprador que ocupa una porción tan grande del mercado crea, en una nación predominantemente agroexportadora, una fuerte dependencia. Por un lado, aunque la URSS ofrezca por el momento una cierta estabilidad en sus compras y desea conservar a la Argentina como fuente alternativa del mercado estadounidense, no puede dar garantías absolutas (su grado de participación estaría relacionado con la mayor o menor tensión con los Estados Unidos) a menos que obtenga réditos de otro tipo. Por otro, las restricciones que existen en los mercados occidentales para la compra de productos argentinos aumenta la vulnerabilidad argentina, que se ve obligada a seguir vendiendo a la URSS aún a menores precios o bajo la condición de aumentar sus compras.

2) El comercio argentino soviético es netamente superavitario para la Argentina y la URSS presiona para disminuir su déficit cada vez con mayor insistencia. Un comercio más equilibrado, sin embargo, supondría disminuir las compras en los Estados Unidos y en Europa Occidental y, a mediano plazo, readaptar la actual tecnología, predominantemente norteamericana. Esto, además de los problemas tecnológicos que traería, implicaría afectar grandes intereses, especialmente de firmas multinacionales, lo que podría crear nuevos procesos de inestabilidad institucional.

3) La falta de competitividad de gran parte de la producción soviética constituye un obstáculo para el incremento de las importaciones. Por ahora, la URSS se interesa en aquellos sectores donde puede ofrecer ventajas comparativas, como la construcción de grandes centrales hidro y termoeléctricas, la pesca y la cooperación nuclear. El otro rubro posible sería el del equipamiento militar, tema delicado de tratar por el momento por la reciente experiencia del gobierno militar. Pero estas áreas de inversión no modifican el perfil agropecuario del país y algunas de ellas requieren grandes capitales, difíciles de obtener para la Argentina en sus actuales condiciones de endeudamiento. Los soviéticos procurarían solucionar estos problemas mediante una triangulación económica con países mas industrializados de su bloque o ligados a ellos como Finlandia.

4) El comercio argentino-soviético no afectó hasta ahora la estructura del poder económico en la Argentina. Por el contrario, garantizó a los sectores agropecuarios tradicionales fuentes seguras de ingresos que no tenían desde el cierre del Mercado Común Europeo y se desarrolló en forma compatible con una economía de tipo especulativo y dentro de un proceso de creciente desigualdad de ingresos. Esto no se contrapone aparentemente con el objetivo principal que tiene la URSS en su comercio con América Latina, con muchas similitudes en su planteo a la vieja división internacional del trabajo vigente a fines del siglo XIX y en gran parte del siglo XX. Según las palabras de uno de los principales responsables del comercio exterior soviético, N.V. Zinoviev, las economías de la URSS y de los países latinoamericanos "se complementan mutuamente en mucho", pues la Unión Soviética es un país industrial altamente desarrollado que tiene la posibilidad de suministrar una amplia variedad de máquinas, equipos y otras mercancías mientras que los países latinoamericanos disponen de productos primarios que la URSS no produce o produce en forma insuficiente. Es decir, la complementariedad estaría basada esencialmente en el intercambio de productos industriales por materias primas.⁶¹

Es indudable que estas son las principales ventajas que encuentra la URSS en su comercio con la Argentina: tiene una fuente confiable de materias primas (que sirve además de reaseguro contra futuros embargos) y un mercado importante para colocar sus manufacturas. Pero este esquema obligaría a redefinir el rol del comercio argentino-soviético en el caso de que la Argentina implemente una política económica orientada primariamente hacia el desarrollo de la industria y de sectores básicos, pues el incremento de sus exportaciones agropecuarias en los últimos años no reveló ser un elemento decisivo para sacar al país de la actual crisis económica.

5) El peso de la deuda externa, en especial con la banca norteamericana, crea en el otro lado del triángulo elementos de presión opuestos a los que funcionan del lado soviético. Los acreedores pueden imponer condiciones que afecten el comercio con la URSS o lo regulen en función de sus propias necesidades. Los soviéticos, por su parte, tampoco parecen estar conformes

con que la deuda externa argentina con EEUU y otros países de Occidente se pague con sus divisas, como se ha señalado recientemente en una revista teórica del PCA: "...las autoridades argentinas -dice la revista- han intentando convertir al comercio con el COMECON en fuente de divisas para enjugar el déficit con los EEUU en especial. Esta concepción no podrá mantenerse por mucho tiempo, al margen del sesgo que asuma el rumbo del comercio externo..."⁶²

6) Desde el punto de vista norteamericano otro aspecto sensitivo, de implicancias estratégicas, además del problema de la deuda externa, es la posible venta de armas soviéticas a los gobiernos argentinos con el pretexto de equilibrar el comercio. El subsecretario de Defensa de EEUU manifestó recientemente al Congreso de su país sus temores de que los soviéticos pretendan presionar a Buenos Aires para "comprar armas a cambios de granos", en momentos en que parecía existir un presunto interés argentino en la adquisición de helicópteros rusos.⁶³

Aunque funcionando en un sentido opuesto, la competencia que significa para los agricultores norteamericanos la venta de productos agropecuarios argentinos a la URSS podría ser también causa de preocupación en los EEUU, pues siempre ha constituido un factor clave en la historia de las relaciones argentino-estadounidenses.

7) La creación de grupos de interés ligados al comercio y a la tecnología soviética y de otros países socialistas es, asimismo, un elemento de no escasa importancia para determinar el porvenir de las relaciones de Buenos Aires con Moscú. Con mayor razón en el caso argentino porque se hallan involucrados sectores, como el agropecuario, que constituyen la mayor fuerza económica del país. El ejemplo de otras partes, económico con el comercio con el Este es muy significativo a este respecto.⁶⁴

8) El principal elemento positivo del nuevo triángulo de relaciones sería, para la Argentina, la posibilidad que tiene de aprovechar esa triangularidad a fin de ganar espacios de autonomía económica y política. No obstante, los márgenes de maniobra son más reducidos que en el pasado por el peso estratégico, político y económico de los Estados Unidos y la URSS y las opciones en juego.

Sólo la diversificación de mercados, especialmente en América Latina, y la realización de cambios estructurales en la economía argentina que posibiliten reconstruir su sector industrial y acrecienten su poder de negociación en el exterior, permitirán al país recortar los lados de un triángulo tan persistente en la estructura de su comercio exterior y de sus relaciones internacionales y tener una mejor inserción en el mundo.

CUADRO 1

EL TRIANGULO: ESTADOS UNIDOS-GRAN BRETAGNA-ARGENTINA

Comercio argentino con Estados Unidos y Gran Bretaña, 1920-1938; años seleccionados (en millones de \$ m/n)

<u>ESTADOS UNIDOS</u>						<u>GRAN BRETAGNA</u>				
<u>ANO</u>	<u>EXP</u>	<u>%(1)</u>	<u>IMP</u>	<u>%(2)</u>	<u>SALDO</u>	<u>EXP</u>	<u>%(1)</u>	<u>IMP</u>	<u>%(2)</u>	<u>SALDO</u>
1920	350	14.7	750	33.2	-355	636	26.8	497	23.4	+139
1926	164	9.1	461	24.8	-297	452	25.1	361	19.3	+ 91
1929	212	9.8	516	26.3	-304	697	32.2	345	17.6	+352
1933	87	7.8	107	12.0	- 20	411	36.7	210	23.5	+201
1938	119	8.5	255	17.4	-136	459	32.8	293	20.1	+166
1920/ 1938	3198	9.5	6466	21.6	-3268	10188	30.0	6491	21.7	+362/

% (1) sobre total exportaciones

% (2) sobre total importaciones

FUENTE: Anuarios de Comercio Exterior Argentino

CUADRO 2

EL TRIANGULO: ESTADOS UNIDOS-UNION SOVIETICA-ARGENTINA

Comercio argentino con la Unión Soviética y Estados Unidos, 1979-1985.
(en millones de dólares)

ESTADOS UNIDOS						UNION SOVIETICA				
<u>ANO</u>	<u>EXP</u>	<u>%(1)</u>	<u>IMP</u>	<u>%(2)</u>	<u>SALDO</u>	<u>EXP</u>	<u>%(1)</u>	<u>IMP</u>	<u>%(2)</u>	<u>SALDO</u>
1979	569	7.3	1.409	21.0	-840	415	5.3	30	0.5	+385
1980	696	8.7	2.362	22.4	-1.666	1.614	20.1	14	0.1	+1.600
1981	843	9.2	2.072	22.0	-1.229	2.963	41.8	32	0.3	+2.931
1982	1.008	13.2	1.160	21.7	-152	1.586	20.8	28	0.5	+1.558
1983	755	10.0	973	22.0	-218	1.636	21.0	31	1.0	+1.605
1979/ 1983	3.871	9.6	7.975	21.8	-4.105	8.214	20.3	135	0.4	+8.079

% (1) sobre total exportaciones

% (2) sobre total importaciones

FUENTE: Intercambio comercial. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

CUADRO 3

INTERCAMBIO GLOBAL ARGENTINA - UNION SOVIETICA (1970-1984)

(Milliones de dólares)

	<u>1970</u>	<u>1971</u>	<u>1972</u>	<u>1973</u>	<u>1974</u>	<u>1975</u>	<u>1976</u>	<u>1977</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984*</u>
Exportaciones	27.3	30.3	24.1	83.1	211.1	288.3	219.0	211.0	385.0	415	1614	2963	1586	1635.8	1187.8
Importaciones	3.1	3.9	2.6	7.0	10.9	21.9	12.8	20.3	11.1	30	14	32	28	31.5	35.6
Saldo	24.2	31.7	26.5	76.1	200.2	266.4	206.2	190.7	373.9	385	1600	2931	1558	1604.3	1152.2
Relación E/I	9/1	8/1	9/1	12/1	19/1	13/1	17/1	10/1	35/1	14/1	115/1	93/1	57/1	52/1	33/1

*Cifras provisorias

FUENTE: Intercambio Comercial. Instituto Nacional de Estadísticas y Censur

CUADRO 4

COMERCIO DE LA ARGENTINA CON LA URSS Y DEUDA EXTERNA (1978-1984)

	(en millones de dólares)						
	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Exportaciones de Argentina al mundo	6401.6	7809.5	8024.8	9142.9	7622.6	7836.6	8107.4
Exportaciones de Argentina a la URSS	385.5	415.3	1614.2	2963.2	1586.4	1635.8	1187.8*
Deuda externa total de Argentina	12496.0	19034.0	27162.0	35671.0	43622.0	46005.0	47821.0
Servicio de la deuda externa de Argentina (Intereses)	405.0	493.0	947.0	2965.0	4403.0	4979.0	5273.0
Servicio de la deuda externa de Argentina (intereses) como porcentaje de las exportaciones.	6.3	6.3	11.8	32.4	57.8	62.9	65.0
Exportaciones a la URSS como porcentaje del servicio de la deuda externa de Argentina (intereses)	95.0	84.2	170.5	99.9	36.0	32.9	22.5

* Cifras provisionarias

FUENTE: Banco Central de la República Argentina. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

CUADRO 5IMPORTACION RELATIVA DEL COMERCIO ENTRE LA ARGENTINA Y LA URSS PARA AMBOS PAISESCUADRO 5.1COMERCIO DE LA UNION SOVIETICA CON OCCIDENTE. IMPORTACIONES 1977-1983
(en % del total)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Países industrializados	66	67	69	62	58	62	63
Países en desarrollo	34	34	32	38	42	38	37
Hemisferio Occidental	3	3	3	6	10	6	7
Argentina	1	2	2	5	8	4	5
Brasil	1	1	1	1	2	1	2

FUENTE: Direction of Trade Statistics, Yearbook, 1984. International Monetary Fund.

CUADRO 5.2COMERCIO DE LA ARGENTINA CON EL MUNDO. EXPORTACIONES 1978-1983 (en % del total)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Países industrializados	51	56	53	43	37	43	40
Países en desarrollo	39	34	39	34	29	35	36
Hemisferio Occidental	22	22	24	23	19	19	12
Bolivia	2	2	2	2	1	2	1
Brasil	8	9	11	10	7	7	4
Chile	5	3	2	3	2	2	2
Paraguay	2	2	2	2	2	2	1
Perú	1	1	1	2	1	1	1
Uruguay	2	2	3	2	1	2	1
Cuba	3	2	1	1	1	1	2
URSS	4	6	5	20	32	21	20

FUENTE: Direction of Trade Statistics Yearbook, 1984. International Monetary Fund.

CUADRO 6EXPORTACIONES DE CARNES Y GRANOS A LA UNION SOVIETICA (1966-1983)

(Participación de la URSS en el total de exportaciones y lugar que ocupa como cliente)

<u>CARNES</u>			<u>GRANOS</u>	
ANO	EXP. A LA URSS TOTAL EXP.(%)	POSICION	EXP. A LA URSS TOTAL EXP.(%)	POSICION
1966	0.9	17	12.7	3
1967	0.8	17	0.3	22
1968	1.6	15	0.5	18
1969	1.0	14	2.5	10
1970	---	---	0.2	34
1971	---	---	23.0	9
1972	---	---	0.3	15
1973	---	---	1.7	12
1974	8.8	4	10.2	2
1975	14.9	2	19.6	2
1976	2.6	13	12.6	2
1977	6.9	5	4.2	7
1978	0.1	33	21.9	1
1979	7.3	2	12.7	2
1980	25.4	1	64.7	1
1981	20.2	1	80.3	1
1982	15.2	1	61.8	1
1983	18.0	2	41.5	1

CUADRO 7PRODUCCION Y EXPORTACIONES ARGENTINAS DE GRANOS (miles de toneladas)

<u>Año</u> <u>Agrícola</u>	<u>Area</u> <u>sembrada</u>	<u>rendimiento</u>	<u>producción</u>	<u>TOTAL</u>	<u>exportaciones</u> <u>URSS</u>	<u>resto del</u> <u>mundo</u>
<u>TRIGO</u>						
75/76	5.793	1.626	8.750	3.162	940	2.222
76/77	7.192	1.711	11.000	5.900	100	5.800
77/78	4.600	1.458	5.700	1.775	1.123	652
78/79	5.230	1.729	8.100	4.080	109	3.971
79/80	5.000	1.692	8.100	4.755	2.441	2.314
80/81	6.196	1.549	7.780	3.845	2.948	897
81/82	6.478	1.400	8.300	3.638	2.599	1.039
82/83	7.410	2.049	15.000	9.870	4.762	5.108
83/84	7.210	1.853	12.750	7.847	3.096	4.751
84/85 2/	6.000	2.219	13.200	9.400	4.000	5.400
<u>MAIZ Y SORGO</u>						
75/76	6.054	2.373	10.915	6.671	251	6.420
76/77	5.760	3.035	14.900	9.353	432	8.921
77/78	5.750	3.439	16.900	10.568	1.770	8.798
78/79	5.830	3.090	15.500	9.720	1.219	8.101
79/80	5.194	2.483	9.360	4.911	4.468	443
80/81	6.400	3.640	20.000	14.039	11.950	2.089
81/82	6.407	3.099	17.600	11.309	6.008	5.301
82/83	6.097	3.024	16.600	11.253	4.157	7.096
83/84	6.034	3.040	16.400	9.582	4.078	5.504
84/85	5.750	3.260	17.900	11.100	3.000	8.100

1/ El año agrícola comienza en diciembre(t) para el trigo, marzo (t-1) para el maíz y el sorgo, donde (t=año).

2/ Cifras provisorias.

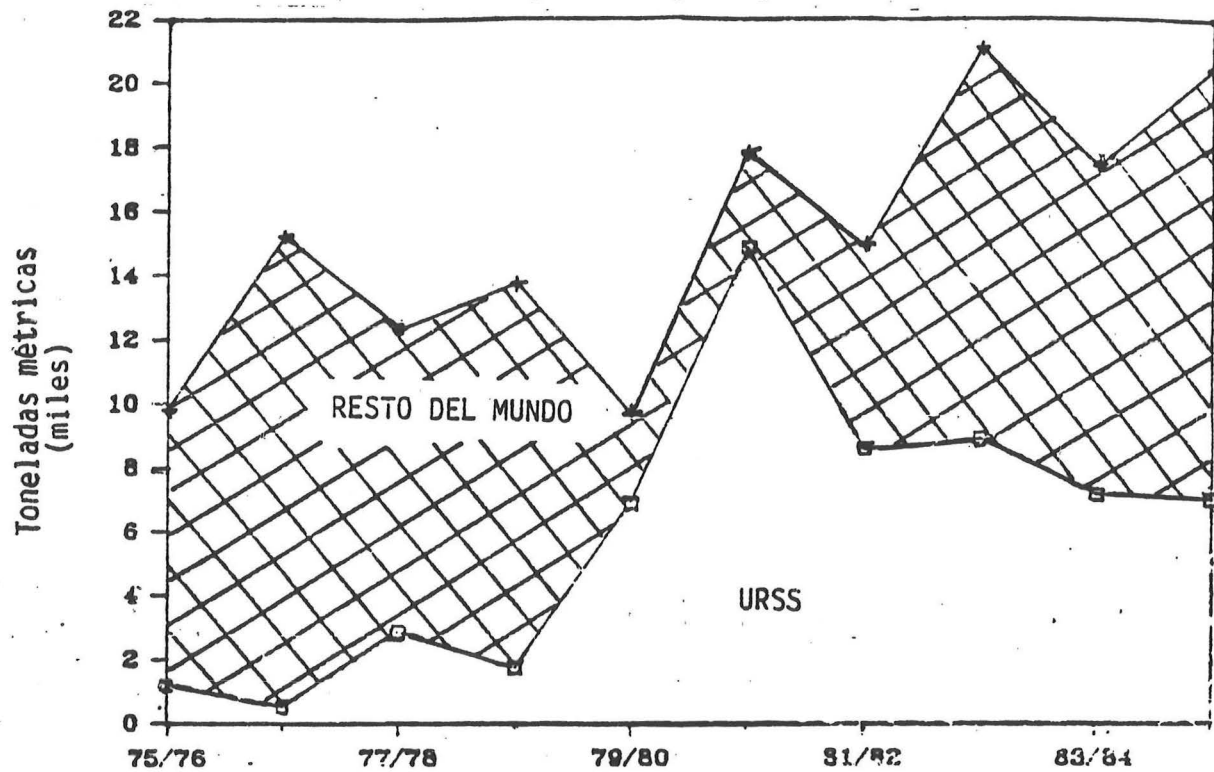
3/ El maíz y el sorgo representan casi el 100 por ciento de las exportaciones de granos gruesos de la Argentina.

FUENTE: Economic Research Service. Secretary of the U.S. Department of Agriculture.

GRAFICO 1

EXPORTACIONES ARGENTINAS DE GRANOS

Trigo, maíz y sorgo

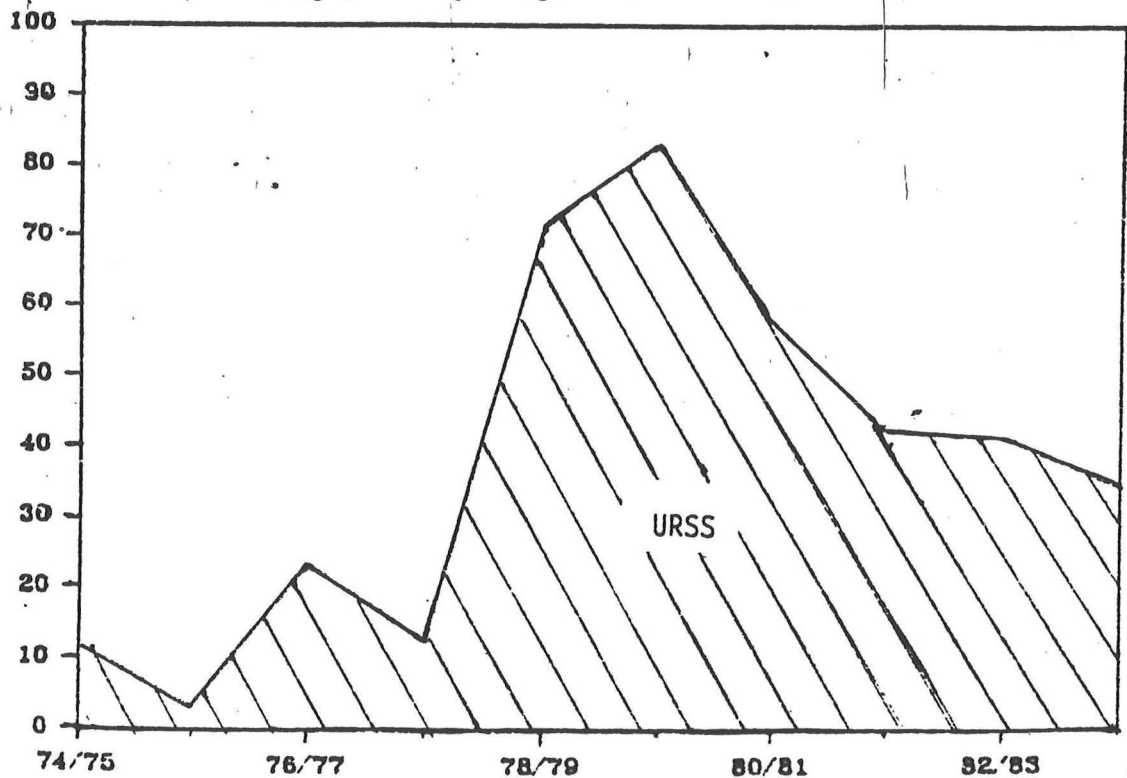


□ Exportaciones a la URSS

+ Total Exportaciones

PORCENTAJE DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINA

Trigo, maíz y sorgo hacia la URSS



FUENTE: Economic Research Service. Secretaría de Agricultura de los EEUU.

NOTAS

- 1) Sobre el tema de la triangularidad ver Mario Rapoport, Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945, Buenos Aires, 1981 y Carlos Escudé, Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949, Bs.As. 1983.
- 2) Aparte de los dos libros mencionados para la Segunda Guerra Mundial puede verse, Mario Rapoport, ¿Aliados o Neutrales?, la Argentina y la Segunda Guerra Mundial, Bs. As., 1986.
- 3) Dos análisis recientes, desde puntos de vista diferentes, acerca de la evolución de las relaciones argentino-soviéticas son: Aldo C. Vacs, Discreet Partners, Argentina and the USSR since 1917, Pittsburgh, 1984; y Carlos Echague, El socialimperialismo ruso en la Argentina, Bs. As., 1984.
- 4) Un análisis detallado de este período se halla en Mario Rapoport, "Argentina and the Soviet Union. History of Political and Commercial Relations (1917-1955)" en Hispanic American Historical Review, 66:2, mayo de 1986. Cf. también Stephen Clissold, Soviet relations with Latin America, Oxford, 1970.
- 5) Idem Ibidem (M. Rapoport, "Argentina and the Soviet Union..."). La Argentina fue uno de los pocos países latinoamericanos que mantuvo ininterrumpidamente sus relaciones con la URSS desde su establecimiento hasta el presente a pesar de la guerra fría y otros acontecimientos internacionales adversos.
- 6) Idem Ibidem. La Conferencia Económica de Moscú se celebró entre el 3 y el 12 de abril de 1952.
- 7) Idem Ibidem. El convenio comercial se firmó el 5 de agosto de 1953.
- 8) Para un relato de los objetivos de la misión de enero de 1958 presidida por Raúl Ondarts, subsecretario de Industria y Comercio, ver Clarín, 10-1-58, y 18-1-58. Un punto de vista norteamericano se encuentra en New York Herald Tribune, 4-1-58.
- 9) En su libro Radicales y Desarrollistas, Bs. As., 1975, cap. VIII, Alain Rouquié analiza la ideología de "frondizismo", denominado mas propiamente "desarrollismo". Frondizi pertenecía al ala izquierda del radicalismo y había publicado en los años '50 un libro titulado Petróleo y Política, Bs. As., 1954, fuertemente crítico de los EEUU y de marcado tono nacionalista. Su principal asesor, Rogelio Frigerio, sostuvo, a su vez, a través de una revista que dirigió en las décadas de 1940 y 1950, que una hipótesis básica para la elaboración de los problemas nacionales era la tesis de la "coexistencia pacífica". Ver Rogelio Frigerio, Síntesis de la Historia Crítica de la Economía Argentina, Bs. As. 1979, pág. 106. Los principales diarios soviéticos, Izvestia y Pravda, comentaron muy favorablemente la elección de Frondizi, que había sido apoyado por los comunistas locales. Cf. Izvestia, 2-5-58, 5-5-58 y 8-5-58, y Pravda, 6-5-58 y 7-5-58. Ver también, B.N. Shegoliev, "La realidad del comercio argentino-soviético", en América Latina, mayo-junio de 1970.
- 10) Un análisis general del período se encuentra en Robert Potash, The Army and Politics in Argentina, 1945-1962, Stanford, 1980, Caps. VIII y IX, y Alain Rouquié, Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1943-1973, Bs. As. 1982, Cap. IV.
- 11) Sobre la misión Liceaga ver La Prensa, 23-10-58, 28-10-58 y 31-10-58, e Izvestia, 31-10-58 (citado en The Current Digest of Soviet Press (CDSP), vol X, No 44, pág. 19, 1958). Sobre el conflicto con diplomáticos soviéticos, cf. La Prensa, 7-4-59, 9-4-59, 10-4-59 y 12-4-59. La visita de Kosiguin está relatada en Clarín, 21-5-60 y 22-5-60, y Pravda, 27-5-60.
- 12) Pravda comentaba que el mensaje, que destacaba "la importancia de la colaboración argentino-soviética para el bien de la paz, ha provocado un gran interés en amplios círculos de la opinión pública de la república", Pravda, 27-5-60.
- 13) "Entre Oriente y Occidente" es el sugestivo título de un capítulo del libro de

- Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, Política Exterior Argentina, 1930-1962, cap. VII, en donde los autores critican a Frondizi por su política internacional alejada, según ellos, de los principios de Occidente (llegan a analizar, por ejemplo, la "disolución de la idea de Occidente" en los discursos de Frondizi). Esta opinión estaba muy difundida en los años '50 y '60 en las fuerzas armadas. Rogelio Frigerio, el principal asesor y amigo del entonces presidente, era considerado comunista y de hecho lo había sido en su juventud. Cf. a este respecto los libros mencionados de Alain Rouquié, Robert Potash y C. Echague.
- 14) La Prensa, 19-5-62.
 - 15) Las gestiones para la venta de trigo a la URSS y la misión de Facundo Suárez se encuentran relatadas en Clarín, 2-4-65, 6-4-65, 7-4-65, 11-4-65, 22-4-65, 11-10-65 y 14-10-65. Cf. también Panorama Soviético No 51 (Agencia Novosti), 23-9-65. En cuanto al convenio comercial "se encontraba en adelantada gestión en 1966 pero se estancó un lustro por el golpe militar de ese año" dice Lucio García del Solar en su artículo, "Las relaciones entre la Argentina y la Unión Soviética", Criterio, Navidad de 1981, pág. 760. García del Solar era en ese entonces embajador argentino en la URSS.
 - 16) Para un análisis de este período ver Rubén Perina, Onganía, Levingston, Lanusse, Bs. As., 1983, y el libro de Rouquié ya citado (Poder militar y sociedad política...)
 - 17) Cf. respecto a la "detente" el libro de Adam Ulam, Dangerous Relations. The Soviet Union in World Politics, 1970-1982, Oxford, 1983, cap. II. Un penetrante examen de las relaciones comerciales entre el Este y el Oeste en esa época se encuentra en Marshall I. Goldman, "The East Reaches for Markets", en Foreign Affairs, vol. 47, No 4, julio de 1969, págs. 721-734. Un informe de la embajada argentina en Moscú del 5-2-1970 dedicado al análisis de las relaciones entre Brasil y la URSS afirmaba, a raíz de las distintas negociaciones económicas emprendidas entre ambos países, que "los soviéticos parecían otorgar especial importancia a Brasil en su estrategia latinoamericana". La frase que mencionamos en el texto pertenece a otro informe de la embajada argentina en Moscú del 29-10-70 relacionado con las misiones Ayerza y Castex.
 - 18) En los años '50, se crea la CAFI (Comisión Argentina para el Fomento del Intercambio) destinada a promover el comercio con los países socialistas y en la que participaban pequeños y medianos empresarios y profesionales, la mayoría de ellos ligados al PCA. Fue la primera manifestación visible en ese sentido de sectores económicos empresariales. Cf. Mario Rapoport ("Argentina and the Soviet Union...", op. cit.). Para un período mas reciente los libros de Vacs y Echague (especialmente este último) se refieren también a los grupos de interés originados por la vinculación económica argentino-soviética.
 - 19) Para un relato de la misión Stany-Gendre ver Clarín, 26-6-71 y 27-6-71. El texto del convenio de 1971 se halla en CEPAL (Recopilación de Convenios, Acuerdos y Protocolos Vigentes. Vol I (E/CEPAL/Proy. 4/R 14), págs. 45-48. Los soviéticos comentaron favorablemente en diversas oportunidades la política internacional de Lanusse, cf. Tiempos Nuevos, No 42, oct. 1971, y Tiempos Nuevos No 49, dic. 1972. Esta revista decía que el gobierno de Lanusse se había apartado del rígido "conservadurismo de tiempos pasados, a riesgo de contrariar a Washington, a la oligarquía e incluso a los elementos mas reaccionarios de las fuerzas armadas". Ver también Vacs (op. cit.), págs. 24-28.
 - 20) Vacs (op. cit.), págs. 28-37; Echague (op. cit.) págs. 22-27; Enrique Estremadoyro, Relaciones Económicas de la Argentina con los países miembros del CAME (COMECON), CEPAL, Proy. 4/nov. 1979, págs 66-76 (para el análisis de las relaciones con Cuba); y Juan A. Lanús, De Chapultepec al Beagle, Política Exterior Argentina, 1945-1980, Bs. As., 1984, págs 109-113.

- 21) Pravda, 6-5-74, 7-5-74, 11-5-74, Izvestia, 7-5-74, 8-5-74, 12-5-74 (En CDSP, vol. XXVI, No 18, 1974, págs. 12 y 13, y La Opinión, 14-5-74 y 15-5-74). Cf. también Lanús, op. cit., págs. 111 y 112.
- 22) Los convenios figuran en CEPAL (Recopilación de convenios...), págs... 48-50. Las opiniones de Gelbard fueron recogidas de La Prensa, 31-5-74 y La Opinión, 2-5-74. "Esta forma de intercambio" -decía Gelbard ante el congreso al inaugurarse el 99 período de sesiones- "es un modo de ejercer...el antiimperialismo". (La Opinión, 2-5-74).
- 23) Vacs (op. cit.) págs. 37-41 y Edward S. Milenky, Argentina's Foreign Policies, Colorado, 1978, págs. 121-123, 157 y 161-166.
- 24) Vacs (op. cit.) págs. 97-99.
- 25) Athos Fava (Secretario General del PCA), "Caractère et voies de la lutte pour une démocratie renovée", Nouvelle Revue Internationale, nov. 1977, No 11 (231) París, pág. 83 y Vacs (op. cit.) idem ibidem. El Sovestzkaya Rossia es del 28-9-76 y se encuentra citado en CDSP, vol. XXVIII, No 39, pág. 17. En un reportaje a un dirigente comunista argentino realizado por la revista española Cambio 16 (No 341, 18-6-78), aquel da como ejemplo de militares progresistas "a Videla, Massera, Agosti y Suárez Masson".
- 26) García del Solar (op... cit.) pág. 760, Vacs (op. cit.) págs. 41-46. Una revista del PCA decía que "La ratificación de los convenios comerciales con la URSS asegura nuevas fuentes de trabajos para los obreros argentinos...Este comercio demuestra que es posible independizarnos de los monopolios", Movimiento Obrero, 31-8-77.
- 27) Sobre las relaciones políticas ver Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Memoria Anual, 1978, pág. 117 y Novedades de la Unión Soviética, junio de 1979, pág. 36. Sobre las relaciones militares, cf. Clarín Internacional, 21 al 27 de agosto de 1979; La Razón, 22-8-79; La Nación, 23-8-79; Diplomacia, 16-10-79; y sobre la posición soviética respecto al Beagle (de donde se extracta la cita de Estrella Roja) la revista del PCA, Elementos, 8-9-77. Cf. también otra revista del PCA., Movimiento Obrero, 14-9-77, que titulaba un artículo "La URSS apoya la tesis argentina en el diferendo territorial con Chile". El comentario de Estrella Roja por su tono no parece coincidir con un artículo de New Times citado por Vacs, en donde se habla de la posibilidad de un desenlace pacífico del conflicto del Beagle, Vacs (op. cit.) pág. 77.
- 28) La frase del canciller argentino fue extraída de La Prensa, 3-12-82. La prensa internacional trató repetidamente el caso de la negativa soviética a considerar el caso argentino en los foros internacionales. Ver, por ejemplo, El País (España), 6-9-79 y 13-3-80, y Le Monde Hebdo, 4-2-81 y 13-10-81. Obviamente la política de derechos humanos del gobierno de Carter, que llevó en 1978 a la suspensión de la asistencia militar a la Argentina, contribuyó al acercamiento en este tema entre los gobiernos argentino y soviético. Sin embargo, la URSS criticó constantemente por el mismo motivo al régimen de Pinochet.
- 29) El Tribuno de Salta, 11-4-79 y 5-5-79; La Nación, 17-6-79. La Argentina asiste de todos modos a la reunión de La Habana y hacia fines de 1979 las relaciones comerciales con Cuba volvieron a intensificarse. Cf. La Nación, 6-8-79 y 20-11-79.
- 30) Novedades de la Unión Soviética, enero de 1980.
- 31) Hubo dos viajes a Pekín, uno del ministro Martínez de Hoz, en mayo de 1978, y otro del presidente Videla, en junio de 1980. La opinión mencionada proviene de la revista del PCA, Anales, cf. el artículo de Ernesto Abel, "Pasado, Presente y Perspectivas de la Política Exterior Argentina", pág. 26.
- 32) El proceso de toma de decisiones y en particular el rol de Martínez de Hoz en la actitud de no plegarse al embargo está bien analizado en Juan A. Lanús, (op. cit.) págs. 113-118. Sobre los objetivos económicos de Martínez de Hoz, cf. Adolfo Cani-
trot, "Teoría y Práctica del Liberalismo: Política Inflacionaria y Apertura Econó-
mica en la Argentina, 1976-1981", en Desarrollo Económico, No 82, julio-sept. 1981;

- Mario Rapoport, De Pellegrini a Martínez de Hoz: el modelo liberal, Bs. As., 1984; (para una perspectiva histórica); y los numerosos trabajos de Aldo Ferrer y Jorge Svartzer. Un artículo importante para comprender el problema del embargo es el de Mirta Bozman, "El uso de los alimentos en la política exterior norteamericana. El embargo de granos", en CIDE, Cuadernos Semestrales, No 12, 2do semestre de 1982, México, págs. 215-257.
- 33) Clarín Internacional, 8 al 14 de julio de 1980; El Tribuno de Salta, 11-7-80; Para el análisis de las cifras ver el Apéndice Estadístico.
 - 34) Sobre la pesca, cf. Lucio García del Solar (op. cit.), págs. 761 y Tiempo Argentino, 12-4-83 y 17-4-83. Sobre el tema nuclear, García del Solar, págs 760-761; y el Tribuno de Salta, 8-4-80, 10-4-80, 4-3-81, 22-3-82. Ver también, Mercado "¿Rusia el mejor cliente?", 18-6-81.
 - 35) Rabotnitchesko Delo (citado en el Tribuno de Salta, 32-10-80); y Tiempos Nuevos, abril de 1981. Ver también Clarín, 30-3-81, que da las opiniones de la Agencia Tass sobre Viola.
 - 36) Citado en El País, 9-1-82. Cf. también El Tribuno de Salta, 17-3-82.
 - 37) Clarín, 4-4-82 y 6-4-82.
 - 38) Clarín, 8-4-82, 9-4-82, 10-4-82, 13-4-82, 14-4-82, 27-4-82. Sobre la interrupción de las compras de granos en el mes de mayo de 1982, ver Clarín, 13-5-82 y 19-5-82. Moscú volvió a reanudar las compras en julio de 1982. Sobre una posible ayuda militar soviética, cf. Clarín, 5-6-82 y 6-6-82.
 - 39) Respecto a los contactos militares ver Tiempo Argentino, 15-11-83. La primera declaración de un funcionario ruso señalando la "confiabilidad" del gobierno militar argentino fue la de Yuri Fokin, en agosto de 1980, cf. El Tribuno de Salta, 3-8-80.
 - 40) Ernesto Abel (op. cit.), págs 14 y 20.
 - 41) Tiempos Nuevos, Moscú, citado en Tiempo Argentino, 17-12-83.
 - 42) Tiempo Argentino, 8-1-84 y Cono Sur, FLACSO, Stgo. de Chile, Vol I, No 4, junio-julio 1984, suplemento URSS-A.Latina., pág. 3.
 - 43) Por ejemplo, Roberto Alemann, en Todo es Historia, No 207, julio de 1984, pág. 4.
 - 44) La Nación, 10-11-83.
 - 45) Tiempos Nuevos, citado en Clarín, 25-2-84 y 26-2-84.
 - 46) La Razón, 28-3-84; Tiempo Argentino, 28-3-84 y 29-3-84; y La Prensa, 2-4-84.
 - 47) Tiempo Argentino, 30-3-84.
 - 48) Idem Ibidem.
 - 49) Ambito Financiero, 3-5-84; La Voz, 3-5-84; Tiempo Argentino, 9-5-84; y Tiempo Argentino, 23-10-84 y 24-10-84.
 - 50) Clarín, 31-10-84 y Tiempo Argentino, 31-10-84.
 - 51) Ambito Financiero, 1-11-84; Tiempo Argentino, 3-11-84; La Nación, 6-11-84; y La Prensa, 7-11-84.
 - 52) Pavel Boiko, "Relaciones URSS-Argentina: Balance y Perspectivas" (Segundo Simposio Argentino-Soviético de Estudios Latinoamericanos), 30-10-84 al 2-11-84, en Problemas de Economía, No 84, febrero-marzo de 1985, págs., 66-68.
 - 53) Romuald Tomberg, "URSS-Argentina. Perspectivas de Cooperación", en Noticias de la Unión Soviética, No 9.400, 25-3-84.
 - 54) Tiempo Argentino, 28-6-84.
 - 55) Tiempo Argentino, 7-11-84 y 5-6-85.
 - 56) La Prensa, 20-10-85 y Tiempo Argentino, 20-10-85.
 - 57) Tiempo Argentino, 7-8-85 y 21-10-85.
 - 58) Victor Volsky (Segundo Simposio Argentino-Soviético...), en Problemas de Economía, (op. cit.), pág. 15; y FBIS, Daily Report, Latin América, 29-10-85, B 8.
 - 59) FBIS, Daily Report, Latin América, 24-1-86, B 2.
 - 60) Sobre la visita de Caputo a la URSS ver Somos (Entrevista a Caputo), 29-1-86; Tiempo Argentino, 29-1-86 y 30-1-86; y FBIS, Daily Report, Soviet Union, varios números, febrero de 1985.

- 61) N.V. Zinoviev, en "Informe Especial URSS", Desarrollo Nacional (América Latina), sept. de 1982, EEUU. Zinoviev es uno de los principales responsables del comercio exterior soviético. Ver también otros artículos con expresiones similares de Zinoviev en Latinskaya Amerika, No 4, abril 1985 (citado en FBIS, USSR Report, International Affaires, págs. 106-116) y Exportación Soviética, 5(152) 1984, pág. 36. Cf. también, Elizabeth Valkenier, The Soviet Union and the Third World. An Economic Bind, Nueva York, 1983, especialmente el cap. I.
- 62) Ernesto Abel, (op. cit.), pág. 24.
- 63) Latin American Newsletter, 19-4-85 y Tiempo Argentino 5-6-85.
- 64) Sobre J. B. Doumeng se han escrito en Francia varios libros. Cf. especialmente, Jacques Lamalle, Le Milliardaire Rouge, París, 1980. Ver también una serie de notas sobre las empresas de Doumeng en Le Monde Hebdo No 1833, 15 al 21 de diciembre de 1983.